

EL MANDAMIENTO DE PARÁ ADUMÁ (VACA COLORADA) CONLLEVA A LOGRAR UNA TESHUBÁ COMPLETA (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



PERASHA DE LA SEMANA

PINJAS

124

11.07.09

19 de Tamouz 5769

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

No omitir ningún Amén

Está prohibido vivir donde hay gente que habla Lashón HaRá, y con más razón juntarse con ellos y escuchar sus palabras, aún teniendo la intención de no guiarse por sus calumnias – pero está dispuesto a escuchar sus comentarios. Más aún hay que cuidarse en elegir en el Bet HaKnéset (Templo) un asiento junto a los charlatanes, ya que además de contagiarse de su mala costumbre de estar criticando a la gente, perderá también, debido a su parloteo, muchas veces la oportunidad de responder “Amén, iehé Shemé Rabá”.

(Hafetz Haím)

Está escrito (Bamidbar 19, 2-16) “El siguiente es decreto de la Torá que ordenó el E’terno: Diles a los Hijos de Israel que te traigan una vaca totalmente colorada, ... Alguien (ajeno al sacerdocio) deberá degollarla en presencia de él (el Sacerdote).....Luego deberán quemar la vaca a la vista de él (el Sacerdote) El Sacerdote deberá sumergirse en agua y también deberá sumergir sus ropas, y quedará ritualmente impuro hasta el anochecer.....También quien la quemó (a la vaca) deberá sumergirse en agua y deberá sumergir también sus ropas y quedará ritualmente impuro hasta el anochecerUn hombre (ritualmente) puro deberá recoger las cenizas de la vaca y deberá depositarlas fuera del campamento, en un lugar puro, y serán conservadas para los Hijos de Israel, para disolver en agua para salpicar como medio de purificación. El que recoja las cenizas de la vaca deberá (sumergirse y también deberá) sumergir sus ropas, y quedará (ritualmente) impuro hasta el anochecer. Así es la Ley respecto de un hombre que muere en una tienda: todo el que entre en la tienda o todo lo que haya en la tienda, quedará (ritualmente) impuro durante siete díasEl que toca en el campo un cadáver ultimado por espada, o un difunto, o un hueso humano, o una sepultura, queda (ritualmente) impuro siete días.”

Deberemos analizar los Versículos anteriormente transcritos, como así también qué insinúan, y qué implicancias tienen. Además porque es una vaca, porqué es totalmente colorada, qué significado tiene el hecho de ser quemada, como así también porqué se deberá arrojar de su ceniza sobre el (ritualmente) impuro. También deberemos explicar, por qué la Torá decretó sobre quien tocara un muerto o un hueso, quedar (ritualmente) impuro por siete días, y por qué para purificarlo se le debe salpicar de la ceniza de la vaca. Finalmente por qué el que quema la vaca – que (ritualmente) purifica a los impuros – se hace (ritualmente) impuro.

Puede ser explicado, aplicando lo que nuestros Sabios expresaron (Berajot 5): “Si una persona percibe que está recibiendo demasiadas complicaciones, que investigue sus actos. Si indagó, pero no encontró ningún motivo, que lo adjudique a no haber estudiado Torá correctamente”. En la época del Bet Hamikdash (Templo Sagrado), dado que la Torá había decretado en relación a quien tocaba un muerto, que quedaba (ritualmente) impuro, se veía obligado a revisar sus actos, detectar en qué transgresiones había incurrido, para ser merecedor que Ha’ shem lo haya hecho tropezar con un muerto, transformándose en (ritualmente) impuro, no pudiendo cumplir con lo establecido: “Transmitelo a toda la Congregación de los Hijos de Israel (lo siguiente). Diles: Sean Santos, pues Yo, Ha’ shem, E’lokim de Ustedes, soy Santo” (Vaikrá 19, 2). Obviamente, había transgredido alguna falta, y D’s quiere inducirlo a arrepentirse. De esta forma, haciendo una profunda introspección, se daba cuenta qué fue lo que realmente había hecho, permitiéndole de esta forma hacer una Teshubá (Arrepentimiento) completa, arrepintiéndose de todos los errores.

Un concepto muy importante: La Teshubá (Arrepentimiento) debe ser completo. Una Teshubá a medias no puede ser llamada Arrepentimiento, y dado que muchísima gente comete éste error, haciendo Teshubá pero no de manera íntegra, es que la Torá estableció que la vaca totalmente colorada sea quemada y parte de sus cenizas arrojadas sobre el (ritualmente) impuro, para recordarle que del polvo vino al mundo y al polvo volverá, induciéndolo de esta forma a un completo arrepentimiento, tal como nuestros Sabios dijeron (Berajot 5): “Que tenga presente el día de la muerte, lo cual lo ayudará a apartarse del mal instinto”.

La respuesta al interrogante de porqué una vaca totalmente colorada, es la siguiente: la suma de las letras de la palabra Pará (vaca) es la misma que las de la palabra Rafé (flojo). Lo que nos viene a sugerir que si una persona (ritualmente) se impurificó, es porque “aflojó” en el estudio y cumplimiento de lo prescripto por la Torá, tal como nuestros Sabios explicaron en relación al Versículo (Shemot 17, 8) “Entonces se presentó (el pueblo de) Amalek y luchó con Israel en Refidim”, o sea que “aflojaron” al haber dudado si Ha’ shem estaba con ellos o no. Y Ha’ shem les respondió provocando la guerra contra Amalek, para demostrarle a Israel que siempre está a su lado para ayudarlo. En cuanto a la palabra

“Adumá” (colorada) alude a la palabra “Din” (juicio), o sea, quien se debilita en las palabras de la Torá le devienen “juicios”, y de ésta forma el (ritualmente) impuro sabrá que lo están sometiendo a “juicios” por haber “aflojado” en el estudio y cumplimiento de la Torá.

En relación a lo anteriormente expuesto, nuestros Sabios dijeron: Si una persona se da cuenta que se acumulan sobre él los sufrimientos debe revisar sus actos, y luego de ello, si no encontró un motivo evidente, que lo adjudique al haber “aflojado” en el estudio de la Torá. O sea, cuando una persona se transformó en (ritualmente) impuro, deberá investigar y profundizar en sus actos, a fin de poder determinar cuál transgresión fue la que lo llevó a dicho estado, y si a pesar de ello no encuentra el motivo, debe adjudicarlo al haber “aflojado” en las palabras de la Torá, motivo por el cual es sometido a “juicios”, tal como la palabra vaca colorada: Rafé – Din. Es entonces en ése momento en que se le debe arrojar de las cenizas de la vaca, para que de ésta manera recuerde el día de la muerte, ya así poder llegar a un completo arrepentimiento ante Ha’ shem.

En relación al motivo por el cual el Cohén (Sacerdote) que al incinerar la vaca se impurifica, hemos explicado en anteriores comentarios, que es así, porque la Torá, entrando profundamente en el pensamiento del Cohén (Sacerdote) que la incinera, sospechó, que quizás llegue a sentir algún tipo de orgullo, por haber tenido el mérito de haber sido el elegido entre todos los Cohanim, a fin de incinerar la vaca que purifica a los impuros, y a fin de anular este potencial sentimiento de orgullo, o de soberbia, que destruye y arruina las buenas virtudes, la Torá estipuló que se transformare en (ritualmente) impuro, evitando de esta manera que pueda llegar a enorgullecerse.

Luego de todo lo anteriormente explicado, nos parecería como si ya entenderíamos todos los secretos de esta Mitzvá. Pero la Torá dijo “Ha’ shem le habló a Moshé y a Aharon diciendo: El siguiente es el decreto de la Torá que ordenó Ha’ shem....” (Bamidbar 19, 2), o sea que es Mi decreto y no tienen permiso para determinar el motivo (Tanjumá Jukat 7), es decir, que el verdadero y profundo motivo de este precepto nadie ha de saberlo, y todo lo que hemos dicho son sencillamente simbolismos de los cuales podemos aprender.

En relación a ello, encontramos que en el Midrash Peliá se extraña al analizar y cuestiona: ¿Qué pudo haber llevado a Kóraj a discutir con Moshé Rabenu (Nuestro Rab)? Al respecto se dice que llegó a comprender algunos secretos de la Pará Adumá (vaca colorada). Y éste es el motivo por el cual hubo un fuerte reclamo en contra de Kóraj, dado que si realmente él conocía algunos de los secretos, sin lugar a dudas debió haber sabido lo que ha sido insinuado en relación a dicha Mitzvá, como ser: que la persona debe arrepentirse, que debe recordar el día de la muerte, que es sometido a “juicios” cuando “afloja” en relación al estudio y a las palabras de la Torá, que el Cohén (Sacerdote) que incinera la vaca se “impurifica” para no llegar a tener pensamientos de orgullo, y a pesar de ello, no tomó para sí enseñanza alguna, conduciéndose con arrogancia y apartándose de la Teshubá.

Lo anteriormente expuesto, también nos debe servir de enseñanza, pues frecuentemente vemos a gente que sufren dificultades y que no revisan su accionar. De la misma manera, vemos también a personas que hablan durante la Tefilá (Plegaria) siendo una expresa prohibición (Shulján Aruj Óraj Jaim 124, 7), o que calumnian hablando Lashón Hará (Malidicencias - Chismería) y en relación a ello la Torá advirtió: “No andes con chismes en tu pueblo” (Vaikrá 19, 16), por lo que en lugar de aprender y corregir su obrar, continúan conduciéndose de la forma descripta, y transgrediendo lo expresamente prohibido.

La raíz de tal actitud se halla en su soberbia, pues saben que ello no está permitido, pero su arrogancia no les permite arrepentirse y revisar su conducta, engañándose a sí mismos diciendo que no hay en ello falta alguna. Por todo lo anteriormente expresado, es debemos tener mucho cuidado. Por ello es que debemos poner suma atención, para hacer Teshubá íntegramente, anulando desde un principio el orgullo y la soberbia, para poder así aceptar los Preceptos Divinos.

MANANTIAL DE TORÁ

“Por eso dile (a Pinjas) que le otorgo Mi Pacto de Paz” (25, 12)

Muchos se equivocan y creen que el advertir a otros sus errores provoca odio entre los hermanos y multiplica las discusiones dentro del Pueblo de Israel. En verdad, explicó Rabí Yehudá Tzadka, Rosh Yeshibat Porat Yosef, es precisamente al revés. Por ello la Torá acentúa aquí que “le otorgo Mi Pacto de Paz”, precisamente al haber tomado la iniciativa y reprochar al pueblo se profundizó la paz dentro de Israel. Desde luego, ello es sólo cuando se actúa así pura y exclusivamente, en aras del Cielo.

No hay que temerle a esta noble actitud. Ella es precisamente la que facilita la paz y evita discusiones innecesarias. Los Sabios de cada generación son quienes definen a qué se llama un reproche en aras del Cielo. Ellos poseen la sabiduría para definir cuándo se actúa con intención pura, y cuándo no.

“El nombre de la esposa de Amram fue Iojaved, hija de Leví. (La esposa de) Leví (madre de Iojaved) dio a luz (a la niña Iojaved) en Egipto” (26, 59)

En el libro Toldot Adam se menciona que el Gaón de Vilna en su juventud, escuchó de boca de un Sabio un bello comentario sobre este Pasuk, donde no se menciona a quién dio a luz a Iojaved.

Aquel Sabio citó un Midrash, donde se dice que el nombre de la mujer de Leví era “Otá”.

Por ello dice el Pasuk “ El nombre de la esposa de Amram fue Iojaved, hija de Leví. (La esposa de) Leví (madre de Iojaved) dio a luz (en hebreo: Ialdá Otá) “. Es decir, que la mujer de Leví, que se llamaba Otá, fue quien dio a luz a Iojaved.

“Nuestro padre falleció en el desierto. Él no perteneció al grupo de Koraj” (27, 3)

¿Qué diferencia hubiera habido, en relación a la herencia de las hijas si su padre formaba parte de los hombres de Koraj?

Escribe el Rab Guershón Ashkenazi en su libro Abodat HaGuer-shuní, que si Tzelofjad ben Jefer, el padre de estas mujeres, hubiera estado junto a Koraj, ellas no podrían haber alegado como lo hicieron: para nosotras debería ser la misma regla que para un hombre, por lo que debemos heredar; y así no fuere, que nuestra madre se case con el Iabam (hermano del padre). Ya que debido a que los hombres de Koraj descendieron al abismo vivos, y el Midrash comenta que siguen vivos hasta el día de hoy, entonces no se puede hacer Ibum, pues no se cumple la condición “cuando los hermanos estén juntos y muera uno de ellos”.

Por ello, comenzaron las hijas de Tzelofjad explicando que su padre no estaba entre los hombres de Koraj, a fin de poder alegar tal como lo hicieron.

“Asciende a este Monte Avarim.....” (27, 12)

¿Por qué fue llamado Monte Avarim?

En el libro Torat Maharitz se citan las palabras de los Sabios, quienes afirman que un rey malvado envió a un grupo para buscar la tumba de Moshé. Cuando estaban en la cima, creían verlo al pie del monte, y al descender lo observaban en lo alto.

Vemos pues que este monte tenía la particularidad de poseer varios Avarim-lados y partes, de modo de aparentar para quienes estaban arriba que la tumba se hallaba abajo, mientras que los que estaban abajo creían ver la tumba en lo alto del monte.

Por eso es llamado Monte Avarim, cumpliendo la afirmación que “no conoce hombre alguno el lugar de su sepultura”.

PERLA DE LA PERASHÁ TODOS LOS ACTOS DE PINJÁS FUERON EN ARAS DEL CIELO

“Pinjás hijo de Elazar, hijo (nieto) de Aharón HaCohén, apaciguó Mi ira contra los Hijos de Israel, al haber sido él quien entre los israelitas vindicó Mi causa, evitando que Yo, en Mi celo, los exterminara”

Los Sabios expresaron (Jerushalmi Sanhedrín 10, 2) que todo lo que hizo Pinjás fue únicamente en aras del Cielo, arriesgando su vida por la Santidad Divina y la del Pueblo de Israel.

Dado que toda la escena también fue presenciada por Moshé Rabenu, Aharón HaCohén y los setenta ancianos; y nuestros Sabios dicen (Jerushalmi Guitín 1, 2) que “Nadie puede enseñar una Halajá (Ley) en presencia de su Rab” - Cabe preguntar:¿Cómo pudo Pinjás, por propia decisión, matar a un príncipe de Israel?

Llama la atención aún más lo que los Jajamim (Sabios) dicen: “Vio lo que sucedía (Pinjas) y recordó la Halajá”(Sanhedrín 82a). Siendo así, ¿Por qué Pinjás no le recordó la Halajá a Moshé Rabenu, recibiendo de inmediato el permiso para matar al transgresor, evitando ser considerado como quien “enseña una Halajá ante su Rab”, cuya pena es la muerte?

Podemos explicar, que “Vio lo que sucedía y recordó la Halajá” - es decir, Pinjás vio el suceso ocurrido con Adam, el primer hombre, y recordó la Halajá. Recordó que D's ordenó a Adam (Bereshit 2, 17) que no comiera del Árbol del Conocimiento. Adam consideró que en verdad sí le convendría comer de dicho árbol, pues al ser más astuto podría servir a D's con más esfuerzo y entrega.

Es decir, que Adam HaRishón actuó con algo de orgullo, en forma opuesta al mandato de D's, por lo que pecó. En realidad en vez de pensar en D's y en Su precepto, pensó sólo en sí mismo, en cómo engrandecerse más, violando de esta forma la orden que se le había encomendado.

El motivo fue que Adam carecía de Zejut Abot – (el mérito de sus ancestros). Al haber sido creado directamente por el E'terno, creyó que todo le era permitido, por lo que terminó errando. De lo anteriormente expresado, rescatamos la importancia y grandeza del Zejut Abot. Adam carecía de él para que lo protegiera, pero Pinjas sí lo poseía – siendo éste el motivo por el cual el Pasuk (Versículo) menciona su parentesco con Aharón HaCohén. Y justamente aquel Zejut Abot, fue el que lo ayudó a superar la prueba.

Cuando Pinjas sintió el grave peligro que acechaba al Pueblo de Israel, por la transgresión cometida por el príncipe de la tribu de Shimón, no tuvo tiempo de pedirle un consejo y consultarle la Halajá a Moshé. Si así lo hubiera hecho, hubieran muerto miles de integrantes del Pueblo de Israel. Por lo que de inmediato tomó la decisión, poniendo en riesgo su vida, e incluso pudiendo llegar a perder todos sus méritos, con la única intención de salvar a sus hermanos y celar el Nombre de D's que estaba siendo profanado.

Por ello, es que de inmediato se abalanzó entre la muchedumbre, tomó una lanza en sus manos, y mató a los transgresores, para detener la plaga. Por ello, fue recompensado con larga vida, y desde ese momento recibió el Sacerdocio (como es explicado en Zebajim 101b) - además de ser bendecido: “Por eso dile (a Pinjas) que le otorgo Mi Pacto de Paz”.

Por su accionar D's le dio dicha recompensa. ¿En qué consistía? “ Que le otorgo Mi Pacto de Paz, que implica para él y sus descendientes el Pacto eterno del Sacerdocio” pues todos sus actos fueron únicamente en aras del Cielo.

DE LAS PALABRAS DE NUESTROS SABIOS

APRENDIENDO DE PINJAS

Pinjas ben Elazar dejó con su noble accionar, con su fortaleza espiritual y su entrega, sentadas las bases para quienes quieran celar el honor de D's y Su Torá, al haber dejado de lado su grandeza, arriesgando su vida por celar el Honor Divino, aplacando de ésta forma la ira de Ha'shem y salvando al Pueblo de Israel.

A lo largo de la historia judía se han conocido muchas historias sobre la valentía y osadía de muchos Iehudim, quienes entregaron sus vidas, literalmente, en honor de D's. También en nuestros días, en las batallas por proteger la santidad de nuestro pueblo, son conocidos actos de nobleza de nuestros hermanos, como el de Pinjas en su momento. Así cuentan la siguiente historia:

En la década del cuarenta, los ingleses, que por entonces dominaban la tierra de Israel, construyeron una cancha de básquet al comienzo de la calle Iejezkel, en la parte céntrica de Jerusalem. Hacia allí se dirigían decenas de personas para jugar en Shabat, profanando el día sagrado públicamente.

Desde luego, tal situación llenaba de dolor a quienes cumplían con los preceptos. El hecho era muy duro y difícil de soportar.

En aquellos días la casa central de la empresa alimenticia Tnuba también estaba en esas calles, y a donde llegaba la producción agrícola de todos los puntos del país, incluso en Shabat. En un principio eran los árabes quienes se dirigía hacia allí en Shabat trayendo su producción, mas luego se les unieron también agricultores judíos.

Los Sabios de la generación llamaron a manifestarse por el honor del Shabat (y como consecuencia de ello la comunidad religiosa excomulgó a la empresa Tnuba). Así comenzaron las primeras manifestaciones en contra del transporte en la zona en Shabat.

Dichoso seas, Rabí Pinjás

En el año 5716 se realizaron muy importantes manifestaciones en Ierushalaim en contra de la profanación del Shabat. Cada Shabat, muchos hombres salían a las calles de la ciudad a proclamar con amargura "Shabat, Shabat!", y los policías judíos los reprimían con crueldad, para acallar sus reclamos. En una ocasión, el Shabat en que se leía Nitzabim-Vaielej, un 25 de Elul, los policías reprimieron violentamente a uno de los manifestantes, un judío llamado Rabí Pinjás Sgalov. Los duros golpes que recibió le ocasionaron la muerte, en el hospital Shaaré Tzédek, cercano al lugar de la manifestación.

En toda la ciudad reinó el descontento, y una enorme multitud despidió al fallecido. Grandes Rabanim dirigieron su palabra. Entre ellos estaba el Rosh Yeshibá de Porat Yosef, el Gaón Rabí Yehudá Tzadka, quien proclamó en medio de llantos: "dichoso seas, Rabí Pinjas, pues celaste el honor de la Torá. Tu muerte es la de los santos, no en menor medida que la de aquellos que fueron quemados, cientos de años atrás en España, santificando el Nombre Divino. Tu muerte no será en vano, pues has marcado el camino, para que sepan todos que estamos dispuestos a sacrificar nuestras vidas y entregarnos por el Nombre de D's.

Cuán triste es saber, que esto fue hecho por manos de judíos; ¡jay de nosotros! Despierten, judíos...".

Finalmente, la muerte del Rab Sgalov incidió enormemente en la asistencia a las manifestaciones que por entonces se realizaban en aquella zona, a favor del respeto de la santidad del Shabat, y su persona se volvió un símbolo del clamor en contra de su profanación.

El golpe y el beso

Tiempo después, Rabí Yehudá Tzadka, conversando con sus alumnos les contó lo acontecido, agregando: "en determinada fecha, cuando se multiplicaron las profanaciones públicas del Shabat en la ciudad santa, Ierushalaim, los Rabanim llamaron a una manifestación masiva, usando las palabras del Talmud, 'salgan y manifiesten'.

Se congregaron, pues, multitudes de nuestros hermanos para expresar su dolor y preocupación por la santidad del Shabat, profanada. El gobierno otorgó un 'permiso' para dicha manifestación, con la condición de que no se desvíe del recorrido impuesto. Pero ni bien comenzó la jornada de protesta, hubo un disturbio -desconzo a que se debió- y los efectivos de la policía irrumpieron en la multitud, solicitando que se dispersen. Parte de la gente acató la orden. Otros se opusieron. Enseguida los golpes comenzaron a caer sobre los manifestantes. La gente comenzó a huir, los policías corrieron tras ellos, y los golpes seguían lastimando...

Yo me quedé en mi lugar -continuó narrando el Rab- pues los Rabanim habían llamado a manifestarse y no huir. De pronto, se me acerca un policía y me dice: 'Rab, esta manifestación es ilegal, vaya a su casa'!. Le respondí: 'Tengo prohibido retirarme; los Rabanim nos llamaron a manifestar en contra de la profanación del Shabat en nuestra ciudad santa'. El policía me dijo entonces: 'Rab, ¿acaso quiere que lo golpee?'. Le contesté: 'golpea...'. Entonces volvió a preguntar: 'Rab, ¿por qué me obliga a cometer un error, forzándome a que lo golpee?'. Le expliqué: la Torá me obliga a ello: reprocharás a tu prójimo - hasta que éste te maldiga o golpee...'.

El policía, confundido por mi respuesta, me dijo: 'Rabí, lo siento mucho. No alzaré mi mano contra Usted ni voy a golpearlo. Pero por favor, hágame el favor y regrese a su casa... hágame el favor...'. Le repetí una vez más: 'tengo prohibido irme - hasta que me maldigas o golpees...'. El policía se me acercó y me dijo: 'déme su mano'.

Le extendí mi mano. El policía la aferró, y dejó caer su otra mano sobre la mía, golpeando suavemente, diciéndome: 'és suficiente, Rab, ya basta...'. Asentí con mi cabeza, pero él no soltó mi mano, sino que la besó con sus labios, y continuó aferrándola, acompañándome a un costado que fuera seguro, y para que no me ataquen otros policías...".

TORÁ VIVIENTE

EL KOTEL HAMAARABÍ – SU “REAPARICIÓN”

Los días de Ben HaMetzarim fueron establecidos por los Sabios para expresar el duelo nacional del Pueblo de Israel, por la destrucción del Bet HaMikdash (Templo Sagrado), apartándose de entre nosotros la Presencia Divina. Ella, según cuenta el Midrash, nunca se ha retirado del Kotel HaMaarabí, remanente del Gran Templo. El lugar hacia donde se dirigen los ojos de todo Israel, y cuyas piedras son visitadas por decenas de miles de judíos en forma permanente.

No en vano los habitantes árabes de Ierushalaim lo apodaron “el muro de las lamentos”, o “el muro del llanto”, debido a las plegarias y lamentos de los judíos que lo visitaban. De hecho, hasta el siglo XVI los judíos no tenían un lugar fijo para sus oraciones. Sólo cuando la tierra de Israel y Ierushalaim fueron conquistadas por los otomanos, en 1516, el sultán Selim definió una zona en particular junto al Kotel, destinada a las plegarias. Desde ese momento, el Kotel fue de a poco transformándose en un lugar de oraciones fijo, y en uno de los lugares más santos para los judíos.

Rabí Moshé Jaguiz describe ampliamente en su libro *Ele Masé*, la “aparición” del Kotel:

“Así narran quienes conocen la historia del reinado otomano... Cuando Suleimán el Magnífico conquistó la ciudad de Ierushalaim, la escogió como lugar de residencia, precisamente en la construcción que hasta hoy funciona como tribunal (se encuentra en el lado norte del Kotel).

Un día vio por la ventana a una mujer no-judía, muy anciana, de más de 90 años, que llevaba una bolsa con basura para arrojarla allí, en un lugar próximo a su residencia. Esto lo llenó de ira, pues si bien ya se había dado cuenta que aquel lugar era un basurero, no le molestó, por no ser distinto a cualquier otro lugar.

Pero ahora que él estaba allí y podía verlo desde su despacho, se molestó; ¿cómo osaban comportarse así, agregando más basura?. Por ello envió a uno de sus sirvientes a que traiga a la mujer con su bolsa. Cuando ésta llegó, le preguntó de qué pueblo provenía. Respondió que era romana. Le preguntó entonces dónde vivía. Ella dijo que a una distancia de dos días, y que por lo tanto estaba cansada, pues debía, de acuerdo a las normas impuestas por los romanos, todos los que vivieran en la ciudad debían traer una bolsa de basura, por lo menos una vez al día. Quienes vivieran en los alrededores, dos veces a la semana, y quienes vivieran a tres días de viaje una vez al mes— y debían arrojar la basura allí: “pues en ese lugar residía el D’s de Israel”.

Al no poder destruirlo hasta sus bases, decretaron que nadie viviría, a menos que cumpliera con dicha orden, para que jamás sea recordado el nombre de Israel en ese lugar. ‘Por ello, no se enfurezca su majestad, por querer arrojar un saco de basura frente a su residencia, pues no tengo la intención de rebelarme contra su reinado, sino que simplemente deseo cumplir con las normas de mi credo’, concluyó la anciana mujer.

El sultán la escuchó pacientemente, y ordenó a sus sirvientes

que la retuvieran hasta investigar. Le indicó a uno de ellos, pararse cerca, y llevarle ante su presencia, a todo el que se acercare trayendo basura. También él observaría desde su ventana para ver si alguien se aproximaba. Le trajeron a varias personas con la misma intención de arrojar basura, y luego de preguntarles todos coincidieron en argumentar lo mismo, por lo que los retuvieron a todos.

El rey se dirigió a sus tesoros, tomó algunos sacos llenos de monedas de oro y plata, y comenzó a pregonar: “todo el que ama a su rey y desea complacerle, que haga lo siguiente: se dirigió hacia la basura, desparramó una bolsa con monedas, y todo aquel que quería llevarse una, debía retirar parte de los desechos. Él los alentaba, mientras seguía desparramando monedas.

Cada día arrojaba una bolsa con monedas. Según relatan, por allí pasaron en un mes, más de diez mil personas, que retiraban la basura, hasta que fue descubierto y salió a la luz el Kotel HaMaarabí, y sus bases, quedando a la vista lo mismo que hasta hoy en día pueden verse... Por orden del sultán, entre todos los hombres apresados, se realizó un sorteo en el que fueron seleccionados treinta y ocho (38) de ellos, los descuartizaron y fueron expuestos en los alrededores de la ciudad. El sultán envió a las ciudades y aldeas aledañas un fuerte decreto, dirigido a cualquier hombre, mujer o niño, ordenando que nadie se atreva ni siquiera a escupir en aquel lugar, pues es un lugar santo para el E’terno”.

El rey no conforme aún, llamó a algunos judíos pobres de la región, y les dijo: ‘Esto fue una decisión Divina, tal vez porque desea regresar el lugar a quienes lo poseían antes, en los tiempos en que el rey Shelomó lo construyó y consagró. Ustedes tienen la prioridad; ante ustedes están las bases del lugar, pueden reconstruirlo utilizando mi dinero, sin reparar en gastos’. Los judíos rompieron en llanto con sus corazones quebrantados, sin responder.

El rey les dijo: ‘¿Por qué lloran?. Deberían estar alegres, pues por su bien me ha enviado el E’terno, para erigir Su Santuario, destruido por los romanos, hombres despiadados que no comprendieron la santidad de este lugar’. Un anciano de entre ellos respondió, en medio de lágrimas: ‘Que su majestad viva por muchos años; nosotros, tus sirvientes, debemos loar a D’s por haberte guiado, y agradecerte por tu bondad para con nosotros, al estar dispuesto a costear la construcción del Templo. No obstante, según nuestro credo, no podemos reconstruirlo. Pues nosotros creemos que esta Casa Sagrada será reconstruida de los Cielos por D’s, cuando así lo dicte Su Voluntad – y no de otro modo’.

Dijo el rey: ‘si así es, yo sé que el rey Shelomó rezó (Melajim I 8): ‘también el extraño que no sea de Tu pueblo Israel, y proviene de un país lejano, en Tu Nombre – y ruegue por esta Casa’, que su ruego sea escuchado. Por lo tanto, yo lo he de construir, y lo tomaré como lugar de plegaria para mí”’.